



# GÉNESIS HISTÓRICA DEL TRANSHUMANISMO: EVOLUCIÓN DE UNA IDEA

## HISTORICAL GENESIS OF TRANSHUMANISM: EVOLUTION OF AN IDEA

RAFAEL MONTERDE FERRANDO

Universidad Católica de Ávila

Grupo de Investigación Transhumanismo, posthumanismo y postfeminismo: análisis interdisciplinar,  
filosófico, bioético y jurídico de la Universidad Francisco de Vitoria

CI Capitán Méndez Vigo 66, Bajo 2, 05003, Ávila

r.monterde89@gmail.com

### Resumen:

#### Palabras clave:

Eugenesia, Huxley, conciencia, Esfandiary, transhumanismo.

Recibido: 22/01/2021

Aceptado: 14/06/2021

El objeto del presente artículo es mostrar la continuidad histórica del transhumanismo a lo largo del tiempo, desde el nacimiento de la eugenesia darwinista hasta la actualidad. La historia del transhumanismo tiene sus raíces en las ideas de Francis Galton, que fueron asumidas por el que definió el término actual, Julian Huxley. La influencia del pensamiento de Huxley en la filosofía transhumanista presente no puede ser considerada marginal, pues su filosofía fue continuada por los fundadores de los primeros movimientos transhumanistas en los Estados Unidos de América, F.M. Esfandiary y Timothy Leary. Ambos pensadores fueron los maestros de los transhumanistas actuales. Así se busca aquí establecer una línea histórica desde la eugenesia hasta el transhumanismo actual.

### Abstract:

#### Keywords:

Eugenics, Huxley, conscience, Esfandiary, transhumanism.

The purpose of this paper is to show the historical continuity of transhumanism over time, from the birth of Darwinist eugenics to the present day. The history of transhumanism is rooted in the ideas of Francis Galton, who were assumed by the one who defined the current term, Julian Huxley. The influence of Huxley's thinking on present transhumanist philosophy cannot be considered marginal, as his philosophy was continued by the founders of the first transhumanist movements in the United States of America, F.M. Esfandiary and Timothy Leary. Both thinkers were the masters of today's transhumanists. This is how we seek here to establish a historical line from eugenics to today's transhumanism.

## 1. Introducción

El objetivo de las siguientes páginas es ofrecer una introducción histórica al pensamiento transhumanista, que en modo alguno se considera definitiva. Una de las dificultades con las que un investigador puede encontrarse es la de concretar la idea que guía los diferentes discursos transhumanistas a lo largo del tiempo. Por ello, pondremos como punto de partida la siguiente definición: *el transhumanismo es la dirección consciente de la evolución humana*. La misma será la guía para concretar los autores y movimientos transhumanistas que ha habido desde el siglo XIX hasta la actualidad, sobre todo en Europa y Estados Unidos.

Bajo el paraguas de esta idea se han articulado multitud de discursos que abogan por una intervención en la naturaleza humana para modificarla y dirigirla según los objetivos particulares o universales. Hay en la idea transhumanista una aspiración cósmica que comprende que el fin último de la especie humana es trascenderse a sí misma y construir la conciencia del universo para después fusionarse con ella.

Podremos encontrar, pues, que en la idea transhumanista se aglutinan multitud de perspectivas sobre la realidad y que con ella se pretende hacer una síntesis de las religiones, sobre todo de las Occidentales, las tradiciones esotéricas, la filosofía y la comprensión científica del mundo. De esta manera, los transhumanismos a lo largo del tiempo se han concretado hasta ahora como discursos de carácter filosófico, político y científico que buscan convencer al público de que la idea transhumanista como proyecto moral es legítima, pues toma para sí la antorcha que ilumina el progreso de la historia humana. Así, todos aquellos que la pongan en duda se estarán quedando en el apeadero de la estación desde la que parte la locomotora de la historia.

## 2. De la eugenesia al transhumanismo 1883-1957

Si se va a hacer un estudio histórico de cualquier índole, lo más apropiado es fijar el punto de partida. Porque al echar la mirada al pasado el horizonte se vuelve demasiado amplio para saber realmente de qué

estamos hablando. Pretendo, de esta manera, entrar en diálogo con el estudio realizado por Nick Bostrom, *Una historia del pensamiento transhumanista*. Un trabajo con el que me he familiarizado durante los años de estudio de la tesis doctoral y que me sirvió como referente en un principio para introducirme en el transhumanismo a nivel general.

Sin embargo, estos años de investigación me han llevado a pensar que el estudio de Bostrom puede inducir a error y que en algunos puntos tiende a endulzar la historia transhumanista para librarla de su origen eugenésico y de su posible vínculo con posturas racistas desarrolladas entre los siglos XIX y XX, dada la poca aceptación pública que tienen tras la barbarie nazi.

El estudio de Bostrom fija el punto de partida en un lugar demasiado lejano en la línea de la historia. Aquí se considera que las fuentes históricas son más próximas en el tiempo de lo que parece dar a entender el filósofo sueco. Si uno sigue sus indicaciones, puede remontarse hasta la *Epopéya de Gilgamesh*. Cosa que a primera vista puede ser acertada, pero es una mirada demasiado amplia, porque entonces habría que considerar todas las formas de cultura como fuentes históricas del transhumanismo. Y en este sentido, decir *todo* o *nada* es lo mismo.

Remontarse hasta el origen de la cultura humana es un recurso demasiado generalista para justificar las raíces históricas de cualquier forma de pensamiento. Y Bostrom no es el único que lo ha hecho. De manera divulgativa, Yubal Noah Harari ha hecho una introducción a la cultura transhumanista con su superventas, *Homo Deus*. Un libro en el que a gran escala hace lo mismo que Bostrom, dando a entender que los postulados transhumanistas se siguen casi de manera natural del propio desarrollo histórico de la cultura humana.

En este punto es en el que los transhumanistas encuentran un fondo común. Consideran que hay una cierta unidad del tiempo histórico y que está preñado de alguna forma de finalidad. Pero es aquí donde su punto de partida es injustificable, porque desde Huxley hasta Kurzweil, More o Bostrom consideran que la historia del transhumanismo está ligada a la emergencia de la conciencia humana en el tiempo. Por eso, en este

sentido, la historia del transhumanismo es, más bien, una historia de la conciencia y pretende hacer una reflexión sobre las formas futuras que la transmutarán dándole una nueva forma histórica.

Para centrarnos en el transhumanismo, aquí se considera que es adecuado desde el punto de vista histórico poner nuestra atención en la cultura desarrollada tras la publicación de *El origen de las especies* por Charles Darwin en 1859. Los protagonistas de la revolución darwinista son importantes para comprender la evolución del transhumanismo. Algunos nombres que nos interesan aquí son: Thomas Henry Huxley (1825-1895), Francis Galton (1822-1911) y H.G. Wells (1866-1946), quienes de manera directa influyeron en el pensamiento de Julian Huxley (1887-1975), quien definió el transhumanismo en la década de 1950.

Así, la razón por la cual nos centramos aquí en la ideología de la eugenesia como punto de partida es la siguiente: históricamente se ha reconocido que el que definió el transhumanismo fue Julian Huxley y que su filosofía entroncaba directamente con la tradición eugenesia británica. Por ello vamos a hacer en este apartado un recorrido para ver cómo la eugenesia acabó definida como *transhumanismo*.

El hombre que dio pie a las especulaciones eugenesias fue Francis Galton, quien, inspirándose en las ideas evolucionistas de su primo, Charles Darwin, pensó que la libertad humana sería tal cuando tuviera bajo su control su propia evolución. Así, partiendo de una *evolución natural*, tras su acción providente el ser humano estaría comenzando su *evolución artificial*, que Galton denominó *eugenesia*.

Galton definió la eugenesia en 1883 en su libro *Investigaciones sobre las facultades humanas y su desarrollo*. Para él representaba la ciencia del mejoramiento de la raza, aquella que buscaba sus mejores cualidades para potenciarla tras un proceso de selección artificial. Siguiendo ese método selectivo y tras cribar la sociedad, sería posible obtener como resultado una nueva generación de humanos mejorados. Por ello, el método eugenesia de Galton siempre estuvo orientado a realizar acciones políticas de ingeniería social.

En 1904, en la naciente *London School of Economics*, Galton pronunció un discurso con motivo de las *Huxley Lectures*, en el que propuso un plan para aplicar políticamente el proyecto eugenesia:

“Habrà que atravesar tres estadios. *Primamente* debe hacerse familiar como cuestión académica, hasta que haya sido comprendida y aceptada como un hecho su exacta importancia; *segundo*, debe reconocerse como una materia cuyo desarrollo práctico merece seria consideración; *tercero*, debe ser introducida en la conciencia nacional como una nueva religión”.

Y añadió:

“Hay, ciertamente, fuertes demandas para que se convierta en el futuro en una meta religiosa ortodoxa, puesto que la eugenesia coopera con los trabajos de la naturaleza asegurando que la humanidad estará representada por sus razas más aptas. [...] No veo ninguna imposibilidad de que la eugenesia se convierta en un dogma religioso de la humanidad, pero sus detalles deben ser primero puestos en marcha, diligentemente, en el estudio. Un excesivo ardor, que conduzca a una acción apresurada, puede ser dañino y alimentar esperanzas de una cercana edad de oro que serían falsas y desacreditarían a la ciencia. El punto primero y más importante es asegurar la aceptación intelectual general de la eugenesia como el estudio más importante y esperanzador. Dejemos que sus principios penetren en el corazón de la nación, y ésta le irá dando gradualmente formas prácticas que no podemos realmente predecir”<sup>1</sup>.

El planteamiento de Galton, por tanto, puede ser definido como un intento de proponer la eugenesia como una religión civil. Los tintes científicos de su discurso buscaban desarrollar una ética para la ciencia que per-

1 Galton, F. *Herencia y eugenesia*, Alianza, Madrid, 1980, 170.

mitiera dotar a la tarea científica de un objetivo dentro del progreso del conocimiento del ser humano, tanto como ser biológico como agente moral. La misión fundamental de la religión eugenésica es conseguir la *toma de conciencia* de la necesidad social de la misma.

Los objetivos de la eugenesia, por tanto, son, por un lado, la instrucción moral de la sociedad para transformar las conciencias y, por otro, la acción del Estado para dirigir la sociedad para que la nueva generación mejorada sea un hecho. Todo ello bajo el prisma religioso, es decir, interpretando la eugenesia como una *catarsis social* y como un *saber de salvación* de la humanidad en el sentido gnóstico de la palabra.

En este punto, es propicio fijarse en Julian Huxley, quien asumió la religión eugenésica como propia. Huxley, quien era nieto de Thomas Henry Huxley, estuvo profundamente influido por las ideas de su abuelo, de Galton y de H.G. Wells. Se puede decir que el primero y el último fueron sus maestros intelectuales. Ambos pensadores dejaron una impronta en su pensamiento fundamental a la hora de desarrollar su filosofía transhumanista. De Galton se puede decir que tomó la inspiración religiosa de su pensamiento. Pues para Julian Huxley la ciencia eugenésica representaba la síntesis y expresión de las aspiraciones religiosas, filosóficas y científicas del pensamiento moderno.

Igual que para Galton, para Huxley la eugenesia era un proyecto de transformación de la conciencia humana. Para desarrollar esta idea, tomó del pensamiento de Friedrich Nietzsche la filosofía del *Superhombre*, aquel que es capaz de transmutar su conciencia para librarse de los prejuicios que impiden el desarrollo de la *voluntad de poder*. La *transvaloración de todos los valores*, entonces, es la clave hermenéutica de su filosofía eugenésica. La aparición de la conciencia humana dentro del orden de la naturaleza significa, en este contexto, la misión específica del ser humano: transformar las raíces de su biología para obtener un hombre nuevo superior.

Huxley realizó una interpretación de la *Divina Comedia* de Dante en sentido nietzscheano. De Dante es posible que tomara la palabra *transhumanar*, que puede encontrarse en el Canto I del Paraíso. De hecho, Huxley

expresó que “tal vez algún día un pensador, adelantando en la tarea de la “transvaluación de todos los valores”, trasladará la gran visión de la *Divina Comedia*, de Dante, con sus círculos superpuestos del ser desde la base del infierno hasta las cimas del paraíso, a términos psicológicos, sustituyendo una irreal vastedad exterior con las igualmente vastas realidades del microcosmo”<sup>2</sup>.

Lo que Dante definió como la conversión o *metanoia* de su ser al contemplar la mirada de Beatriz y una ascensión hacia el ser divino, Huxley lo interpretó según las metamorfosis del espíritu de Nietzsche: “Tres metamorfosis del espíritu os señalo: cómo el espíritu se convierte en camello, y en león el camello, y en niño finalmente el león”<sup>3</sup>.

Las metamorfosis que conducen al *superhombre* Huxley las estableció en sentido histórico-cósmico. Dado que él entendía que “el hombre es una mera porción de la sustancia universal y común del mundo”<sup>4</sup>, definió su transhumanismo como la transición histórica de los tres estadios del Cosmos como sustancia universal. Así, tomando prestada la terminología de la teología trinitaria cristiana, Huxley afirmó lo siguiente: “en forma amplia considero que “Dios Padre” es una personificación de las fuerzas de la naturaleza no humana; el “Espíritu Santo” representa todos los ideales y “Dios Hijo” personifica la naturaleza humana en su culminación, como si estuviera realmente encarnada en los cuerpos y organizada en mentes, salvando el abismo entre los dos y entre cada uno de ellos y la vida cotidiana. La unidad de las tres personas en “un solo Dios” representa el hecho de que todos esos aspectos de la realidad están estrechamente relacionados”<sup>5</sup>.

La conversión religioso-científica para Huxley quedó definida entonces como una transformación de la conciencia para comprender el sentido y el destino del ser humano dentro del Cosmos. Para el biólogo británico, el ser humano tiene el papel del Verbo divino en la

2 Huxley, J. *Religión sin revelación*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967, 103.

3 Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, Cátedra, Madrid, 2018, 153.

4 Huxley, J. *Religión sin revelación*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967, 74.

5 Huxley, J. *Religión sin revelación*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967, 49-50.

historia. Los individuos humanos en el estadio actual de la historia representan los fragmentos del Verbo, que quedarán reunidos en una única conciencia cósmica en un estadio histórico ulterior y final.

En su ensayo *Transhumanismo*, publicado en 1957 en un libro que reunía una serie de escritos sobre ciencia y filosofía, *Nuevos odres para el vino nuevo*, Huxley expresó la visión del mundo y de la historia que uno tiene cuando la idea transhumanista penetra en su conciencia: “como resultado de mil millones de años de evolución, el universo empieza a tener conciencia de sí mismo y es capaz de comprender algo de su historia pasada y de su posible futuro. Este autoconocimiento cósmico se está realizando en una pequeñísima porción del universo, en unos pocos de nosotros, los seres humanos. Tal vez se haya realizado también en otra parte, como resultado de la evolución de seres vivos conscientes en los planetas de otros sistemas estelares, pero en nuestro planeta nunca se realizó antes”<sup>6</sup>.

La toma de conciencia transhumanista pasa por captar la importancia del presente como un estadio histórico fundamental dentro del desarrollo en el tiempo de la humanidad y de la naturaleza. El ser humano representa el nacimiento de la conciencia del universo y el germen de su autoconocimiento final. La realización de dicha conciencia universal se lleva a cabo, en sentido práctico, gracias a la eugenesia, que produce como resultado individuos mejorados con una conciencia superior para llevar a cabo la misión cósmica a la que está destinado el ser humano.

Este destino se fundamenta en el credo transhumanista de Huxley: “si lo desea, la especie humana puede trascenderse a sí misma, pero no esporádicamente, aquí un individuo, de una manera, allá otro individuo de un modo distinto, sino en su totalidad, como humanidad. Necesitamos un nombre para este nuevo credo. Tal vez sirva *transhumanismo*, esto es, el hombre permaneciendo como hombre, pero yendo más allá, superándose a sí mismo al realizar nuevas posibilidades de su naturaleza humana y para su naturaleza humana”. Y añade: “*Creo*

6 Huxley, J. *Nuevos odres para el vino nuevo*, Editorial Hermes, México-Buenos Aires, 1959, 13.

en el *transhumanismo*. Una vez que haya bastante gente que pueda decir esto sinceramente, la especie humana estará en camino de un nuevo género de existencia, tan diferente del nuestro como lo es el nuestro del género de vida del hombre de Pekín. Entonces, por fin, estará cumpliendo conscientemente con su destino”<sup>7</sup>.

La cristalización de la idea transhumanista de Huxley se produjo durante los años en los que fue Director General de la UNESCO, de 1946 a 1948. Fue allí donde procuró dotar a la filosofía eugenésica de un nuevo discurso para librarla de la lacra del nazismo, que se había servido de ella para justificar su barbarie. La transformación de la eugenesia en transhumanismo fue posible gracias a la amistad surgida en 1946 con Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Desde que ambos pensadores fueron presentados en París, encontraron una afinidad intelectual y humana que duró hasta la muerte del sacerdote y paleontólogo jesuita en 1955.

Fue Teilhard de Chardin quien, durante las sesiones de la UNESCO para definir la filosofía que la iba a fundamentar teóricamente, comenzó a servirse de términos como “transhumanizarse”<sup>8</sup>, “transhumanización”<sup>9</sup> y “Transhumano”<sup>10</sup>. La filosofía evolutiva de Teilhard de Chardin representa, como el pensamiento de Huxley, una síntesis de religión, ciencia y filosofía. Su enfoque recibió el influjo de la filosofía cosmista rusa. Se sirvió y transformó el concepto de Vernadsky, el de la *noosfera*, que articuló para representar la acción progresiva de la cultura humana dentro del desarrollo del universo.

El final de la progresión histórica del universo, para Teilhard de Chardin, converge en el Punto Omega, que atrae hacia sí a todos los seres humanos. Para el pensador jesuita, como para Huxley, los individuos humanos son los granos de la conciencia cósmica que se reunirán finalmente en el Punto Omega. Así, la transhumanidad es definida por Teilhard de Chardin como la reunión final de la humanidad en la *mente universal*: “los hom-

7 Huxley, J. *Nuevos odres para el vino nuevo*, Editorial Hermes, México-Buenos Aires, 1959, 18.

8 Teilhard de Chardin, P. *El porvenir del hombre*, Taurus, Madrid, 1967, 296.

9 Teilhard de Chardin, P. *El porvenir del hombre*, Taurus, Madrid, 1967, 336.

10 Teilhard de Chardin, P. *El porvenir del hombre*, Taurus, Madrid, 1967, 362.

bres del porvenir no formarán, en cierta manera, más que una sola conciencia”<sup>11</sup>.

Pero un influjo determinante en su interpretación de la evolución humana fue el punto de vista de su amigo, Julian Huxley. Como el propio Teilhard de Chardin reconoció, el pensamiento de Huxley es el eje de su comprensión del ser humano. En su primera obra publicada gracias al esfuerzo y empeño de Huxley, *El fenómeno humano*, Teilhard de Chardin lo expresó de la siguiente manera: “siguiendo la fuerte expresión de Julian Huxley, el Hombre descubriendo que *su propio ser no es otra cosa que la Evolución convertida en consciente de sí misma...*”<sup>12</sup>.

Para Teilhard de Chardin, por tanto, el ser humano dentro del orden de la naturaleza representa la primicia de la conciencia del universo. No dudó a la hora de hacer suya la antropología de Huxley para escribir *El fenómeno humano* y de definir el destino cósmico del hombre. La *dirección consciente de la evolución*, es decir, el transhumanismo, consiste en esta toma de conciencia cósmica, en un despertar de la conciencia humana dentro de la totalidad de la historia y de la naturaleza para dirigirla hacia su estadio final.

Se puede decir, por tanto, que el transhumanismo fue definido por Julian Huxley y Pierre Teilhard de Chardin. Esta filosofía es resultado de su amistad, la cual representa el punto de partida de las siguientes corrientes transhumanistas que han llegado hasta nosotros.

### 3. De Mayo del 68 hasta el presente

1968 fue un año que supuso un cambio de paradigma cultural. Los acontecimientos del *summer of love* del 67 y del *Mayo francés* del 68 marcaron un antes y un después en la cultura de masas de Occidente. La deconstrucción de la sociedad occidental tal y como había sido conocida hasta ese momento llegó para quedarse. Las consecuencias de la revolución cultural de la década de los 70 aún son palpables hoy en día, pues los valores individualistas del hedonismo de entonces se han consa-

grado con la vía de la felicidad principal en la sociedad de consumo del siglo XXI. Unos valores que también se insertaron en el discurso transhumanista y que le dieron el carácter que tiene hoy en día.

El transhumanismo desarrollado por los herederos de Julian Huxley cambió de tono intelectual con la llegada de los discursos futuristas, por un lado, y los de la liberación sexual, por otro. Pero no deja de ser llamativo que el apellido Huxley sigue estando presente en este momento de la historia transhumanista. Fue uno de los discípulos de Aldous Huxley quien formó un movimiento que fue germen del actual transhumanismo: Timothy Leary (1920-1996), padre del movimiento del LSD y el hombre más peligroso de los Estados Unidos de América, según las palabras de Richard Nixon.

Tras sus andanzas con las drogas, Leary encontró en la defensa de los discursos tecnofuturistas un nicho en el que seguir desarrollando sus estudios y experimentos de psicodelia. En este contexto fundó un grupo llamado S.M.I².L.E., siglas de *Space Migration, Increased Intelligence & Life Extension*. El movimiento de Leary rendía culto a la tecnología y defendía la aplicación de la misma para transformar la naturaleza humana y ampliar su conciencia. El objetivo, siguiendo los presupuestos místicos de Aldous Huxley, era lograr purificar la percepción de la realidad, es decir, expandir la conciencia más allá de sus límites. Huxley y Leary hicieron suya aquella frase con la que comienza el libro de Aldous Huxley, *Las puertas de la percepción*: “Si las puertas de la percepción quedaran depuradas, todo se habría de mostrar al hombre tal cual es: infinito (William Blake)”<sup>13</sup>.

La filosofía futurista de Leary inspiró a muchos transhumanistas de la época. Fue un defensor del inmortalismo y la criogenia durante muchos años. Sin embargo, al final de su vida renunció a ser criogenizado en 1996 y decidió abrirse a la muerte. Pidió que sus cenizas fueran lanzadas al espacio en un cohete para que se expandieran por la galaxia.

Una de las personas que influyó a Leary y que a su vez fue influido por él fue el filósofo iraní Fereidoun M.

11 Teilhard de Chardin, P. *El porvenir del hombre*, Taurus, Madrid, 1967, 379.

12 Teilhard de Chardin, P. *El fenómeno humano*, Taurus, Madrid, 1971, 266.

13 Huxley, A. *Las puertas de la percepción / Cielo e infierno*. Debolsillo, México, 2019, 9.

Esfandiary (1930-2000). Se puede decir que ambos pensadores centraron su atención en la filosofía de la infinitud. Su visión del ser humano era infinita en el sentido estricto del término. Pues reusaban condicionarlo con cualquier definición o categoría cultural. La filosofía de Esfandiary estaba en esa línea. Quiso privar al hombre de cualquier categoría fija y para ello pensó una *antropología líquida*. Filosofía que desarrolló durante sus cursos en la *New School of Social Research* de Nueva York durante los años 60, titulados *Hacia un nuevo concepto de hombre*. Para Esfandiary, “la in-identidad es la nueva emancipación del individuo”<sup>14</sup>. Su filosofía abogaba por una total disolución de la naturaleza humana, convertida esta en sujeto de todo cambio cultural realizado a voluntad del individuo.

La libertad humana es entendida como una indeterminación absoluta, capaz incluso de decidir que la muerte es una elección, no una necesidad natural. Por eso fue defensor convencido de la criónica y al final de su vida en el año 2000 se procedió a su suspensión criónica en Alcor Inc., empresa dirigida por el transhumanista Max More, discípulo de Leary y Esfandiary.

El filósofo iraní se unió a la revolución cultural de los 70. Esa es la razón por la cual su pensamiento es tan disruptivo. Se consideraba un *optimista* en el sentido revolucionario del término. Buscaba romper con el pesimismo cultural de Occidente y con la cultura de bloques de la Guerra Fría. Para ello fundó en los 70 uno de los primeros movimientos transhumanistas, *Up-Wingers*, los ascendidos. El pensamiento ascensionista de Esfandiary proponía una elevación de la conciencia por encima del paradigma cultural de la Modernidad, marcado por las derechas y las izquierdas.

La ascensión de la conciencia es la superación de los límites conceptuales que encierran la mente en la lucha de los opuestos. El objetivo era licuar la realidad toda con la voluntad de futuro del individuo, convertir el presente en objeto de transformación para hacer que el futuro no fuera una mera visión o ilusión, sino realidad. El futuro que contempla el ascendido es aquel

en el que su naturaleza responde a los mandatos de su deseo.

Los ascendidos son, pues, aquellos capaces de contemplar y realizar el siguiente estadio evolutivo de la humanidad. Esfandiary tomó prestada la interpretación de la evolución de Julian Huxley e hizo suyo el proyecto de *dirigir conscientemente la evolución*: “Julian Huxley y otros evolucionistas han confiado durante mucho tiempo en que la humanidad puede y pronto controlará y acelerará genéticamente su propia evolución”<sup>15</sup>.

Para Esfandiary, el momento de dirigir la evolución había llegado y era urgente ponerse manos a la obra. Una de las características de la toma de conciencia del movimiento *Up-Wingers* es que se consideraban precursores del último estadio de la historia humana. Eran netamente milenaristas y consideraban que con su pensamiento y con su acción aceleraban el final del tiempo histórico. Esfandiary, que cambió su nombre a FM-2030 para manifestar su ruptura con el pasado (su familia) y su nueva identidad futurista (pues pensaba que viviría hasta el año 2030), decía de sí mismo lo siguiente: “soy una persona del siglo XXI que ha sido arrojada accidentalmente en el siglo XX. Tengo una profunda nostalgia de futuro”<sup>16</sup>.

El transhumano, en este sentido, es aquel que tiene conciencia de su alienación histórica, vive a destiempo. Su mente tiene conciencia de que ha sido *arrojado* hacia atrás, hacia el pasado, y que el futuro es, en realidad, su auténtico presente. Por eso lucha por librarse de las barreras de nuestro presente, pues son para él un pasado que lo enajena del suyo. De alguna manera, el transhumanismo de Esfandiary es *un existencialismo al revés*.

Si la conciencia existencialista de Martin Heidegger consideraba que el Dasein estaba *arrojado* (*gerworfenheit*) en el mundo, la conciencia transhumanista es aquella en la que uno se ve *arrojado al pasado* y tiene que luchar por liberarse del mismo. Por ello, hay una peculiar angustia y esperanza del transhumanista: él contempla las posibilidades del futuro del ser humano como un pre-

14 Esfandiary, FM. *Optimism One: The Emerging Radicalism*, W.W. Norton & Company, Inc., New York, 1970, 62.

15 Esfandiary, FM. *Optimism One: The Emerging Radicalism*, W.W. Norton & Company, Inc., New York, 1970, 129.

16 Esfandiary, FM. *Are you a transhuman?*, Warner Books, New York, 1989, ii.

sente que siente como suyo y al que debe volver. Ello es lo que caracteriza la *nostalgia de futuro* de Esfandiary y de sus seguidores. Así, su futuro no responde a la visión lineal del tiempo, por eso dice que es necesario “romper con el concepto de progreso histórico lineal”<sup>17</sup>.

La ruptura con el presente, con la realidad, es la única emancipación posible. El transhumano aparece como negador consciente de la naturaleza presente, pues solamente a partir de esa negación es como logra trascender los límites del tiempo y dar el salto al futuro al que debe volver.

Entonces, ¿cuál es el destino futuro del ser humano? “Nosotros somos cósmicos”<sup>18</sup>, dijo Esfandiary. El destino de la humanidad es lograr la unidad con el universo, convertirse en la conciencia rectora del cosmos. Ese es el cambio al que está destinado el ser humano para el filósofo iraní. La visión transhumanista de Esfandiary no difiere mucho de cualquier mística, que reduce al individuo a nada para poder identificarse con la totalidad de la realidad.

La liquidación de la humanidad tiene como fin la Unidad final del Cosmos. De esta manera, la conciencia humana, fusionándose con el desarrollo de las nuevas tecnologías, se convertirá en la autoconciencia del universo, dirigiéndolo hacia estadios de perfección no previstos por la ciega naturaleza. Ese momento es lo que Esfandiary denominó la “Convulsión Cósmica”<sup>19</sup>, que se caracteriza por el paso histórico definitivo hacia el futuro transhumano.

#### 4. Conclusión

Como se puede ver, la continuación del pensamiento de Julian Huxley es evidente en el desarrollo del transhumanismo posterior. Sus ideas no quedaron en las es-

tanterías de las bibliotecas, pues los grupos fundados por Timothy Leary y F.M. Esfandiary las recogieron y desarrollaron. De hecho, los fundadores del *Extropy Institute*, Natasha Vita-More y Max More, que son unos de los principales transhumanistas en la actualidad, fueron discípulos directos de Leary y Esfandiary al pertenecer a sus grupos transhumanistas.

No podemos comprender la aparición del transhumanismo actual, representado, por ejemplo, por *Humanity Plus*, el *Future of Humanity Institute* o la *Singularity University*, sin las ideas de Julian Huxley, Pierre Teilhard de Chardin, Fereidoun M. Esfandiary o Timothy Leary. Estos y otros autores que quedan en el tintero, como los cosmistas rusos, constituyen el cuerpo teórico e histórico de la idea transhumanista, aquella que comprende que el destino histórico del ser humano es *dirigir conscientemente la evolución humana*.

#### Referencias

- Esfandiary, F. (1970). *Optimism One: The Emerging Radicalism*. New York: W.W. Norton & Company Inc.
- Esfandiary, F. (1973). *Up-Wingers: A Futurist Manifesto*. New York: The John Day Company.
- FM-2030. (1989). *Are You Transhuman?* New York: Warner Communications, Inc.
- Galton, F. (1988). *Herencia y eugenesia*. Madrid: Alianza.
- Huxley, A. (2019). *Las puertas de la percepción / Cielo e infierno*. México: Debolsillo.
- Huxley, J. (1959). *Nuevos odres para el vino nuevo*. Buenos Aires - Ciudad de México: Hermes.
- Huxley, J. (1967). *Religión sin revelación*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Nietzsche, F. (2018). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Cátedra.
- Teilhard de Chardin, P. (1962). *El Porvenir del Hombre*. Madrid: Taurus.
- Teilhard de Chardin, P. (1963). *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus.

<sup>17</sup> Esfandiary, FM. *Up-Wingers: A Futurist Manifesto*, The John Day Company., New York, 1973, 11.

<sup>18</sup> Esfandiary, FM. *Up-Wingers: A Futurist Manifesto*, The John Day Company., New York, 1973, 144.

<sup>19</sup> Esfandiary, FM. *Up-Wingers: A Futurist Manifesto*, The John Day Company., New York, 1973, 4.

**Información sobre la financiación /Funding information:** el artículo ha recibido soporte económico para su realización y publicación del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Francisco de Vitoria. Proyecto titulado: “Transhumanismo, posthumanismo y postfeminismo: análisis interdisciplinar, filosófico, bioético y jurídico”.